



Artículos

Del desarme al rearme: fin de tratados y auge armamentístico nuclear

Cristian Reyes¹

“El verdadero y más temible enemigo es el error en el cálculo y la previsión”.

Tucídides

En su narración de la Guerra de Peloponeso (siglo V a. C.), que enfrentó casi irremediablemente a las dos superpotencias de la época, Atenas y Esparta, rivales ideológicas por definición, el padre de la historiografía científica y política, advirtió que una nueva potencia puede retar a una dominante ya establecida provocando una tensión estructural de proporciones bélicas.

Éste pronóstico conocido como la “trampa de Tucídides” produce una dinámica de duelo de alta conflagración entre una potencia consolidada y una en auge. Pero si bien este patrón en la mayoría de los casos puede desembocar en una confrontación a gran escala, es necesario que haya una dificultad en la visión estratégica por parte de la potencia dominante. Dejar de ser gravitante cediendo espacios de poder en el plano internacional puede llevar a una política de subestimación que inexorablemente torcerá el juego de roles.

Es así como el declive de un hegemon en el escenario internacional juega un papel sumamente importante en los espacios de poder. La configuración de las zonas de influencia en un esquema de dominio resulta de un interés sustancial para los actores

¹ Maestrando en Relaciones Internacionales (IRI – UNLP); Licenciado en Comunicación Social (Facultad de Comunicación Social y Periodismo, UNLP), Secretario del Departamento de Seguridad Internacional y Defensa.

internacionales que vertebran sus movimientos entre la expansión territorial y la defensa de su soberanía.

El poder duro, como manifestación de lo material, militar o nuclear en una relación de fuerzas convencional de un Estado, alcanza cierta preponderancia ante el debilitamiento o falta de profundización de un poder blando, entendido más como una faceta inmaterial donde coexisten manifestaciones políticas de recursos no tangibles que se relacionan intrínsecamente con la diplomacia en sus instituciones democráticas.

La segunda década del nuevo milenio marca una tendencia altamente peligrosa en relaciones de fuerza que compelen el devenir de la seguridad internacional. La competencia geopolítica en materia armamentística nuclear entre un EEUU en proceso de estancamiento y una Rusia en permanente ascenso ponen en jaque un nuevo formato de garante sistémico.

Las políticas de apaciguamiento que alguna vez pudieron acercar posturas antagónicas a fines pacíficos o armisticios convencionales tanto en el orden institucional como global hoy carecen de sustentabilidad gubernamental y caen en el ostracismo. Ante la inminencia de nuevos actores que desafían el orden establecido, la abulia desarticula lo articulado. Tratados de enorme relevancia para el desarrollo de la paz y la seguridad mundial están prácticamente fenecidos.

Del acuerdo al desacuerdo

“Desde que se produjo la crisis de los misiles de Cuba en 1962 el riesgo de confrontación entre EE.UU-Rusia implicando el uso de armas nucleares nunca ha sido tan alto como en este momento”, señalaron Ernie Moniz y San Nunn, copresidentes de la organización sin fines de lucro Nuclear Threat Initiative².

Según los especialistas, ambos países se encuentran en *“un estado de inestabilidad estratégica”* en el que *“un accidente puede ser el origen de un cataclismo”*. Para Moinz y Nunn la actual competencia armamentística sin control ni límites guarda un distanciamiento con la ocurrida durante la bipolaridad, dado que en esta ocasión los actores *“parecen deliberadamente ciegos al peligro”*.

² La Nuclear Threat Initiative (Iniciativa de amenaza nuclear) es una caridad pública estadounidense que existe para reforzar la seguridad global mediante la reducción del esparcimiento de armas nucleares, biológicas y químicas, y también para reducir el riesgo de que sean efectivamente usadas. Fue fundada en enero de 2001 por Sam Nunn y Ted Turner.

Con la muerte del Tratado sobre Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio (INF³) en agosto pasado, tanto EEUU como Rusia ya no tiene prohibiciones para desarrollar y desplegar misiles de alcance intermedio basados en tierra. Ambas partes se posicionaron en una carrera armamentística a escala nuclear sin precedentes expandiendo el teatro de operaciones hacia Europa y Asia.

Lejos quedaron aquéllas palabras que rubricaron el Tratado INF cuando el presidente estadounidense Ronald Reagan y el líder soviético Mikhail Gorbachov, sustanciaron el principal convenio para ponerle fin a la Guerra Fría: *“una guerra nuclear no se puede ganar y nunca se debe librar”*, coincidieron ambos mandatarios en aquélla jornada histórica para la seguridad internacional y la paz mundial.

La salida de ambas naciones del tratado también alertó al secretario general de la Organización de las Naciones Unidas, António Guterres, quién advirtió que el planeta ha perdido *“un freno de valor incalculable de la guerra nuclear”*, al no renovarse el tratado. *“Esto aumentará, no reducirá, la amenaza que suponen los misiles balísticos”*, recalcó Guterres, no escondiendo su preocupación por las tensiones crecientes entre los Estados con armas nucleares.

Primeras grietas

Allá por el 2002 se produjo el primer punto de inflexión en materia de tratados cuando Estados Unidos se retiró del Tratado de Misiles Antibalísticos⁴ (ABM), firmado tres décadas antes para impedir que Washington y Moscú desplegaran defensas a nivel nacional contra misiles balísticos de largo alcance.

En el año 2007, Rusia suspendió otro acuerdo histórico, el Tratado sobre Fuerzas Armadas Convencionales en Europa⁵ de 1990, y la OTAN hizo posteriormente lo mismo. El tratado estableció límites precisos en categorías clave del equipamiento militar convencional en Europa, planteando un equilibrio en las fuerzas armadas convencionales

3 El Tratado INF (por sus siglas en inglés: Intermediate-Range Nuclear Forces) Tratado de Eliminación de Misiles de Corto y Medio Alcance, fue firmado el 8 de diciembre en 1987 por los entonces líderes de la URSS y EEUU, Mijaíl Gorbachov y Ronald Reagan. El tratado eliminó los misiles balísticos y de crucero, nucleares o convencionales, cuyo rango operativo de alcance estuviera entre 500 y 5.500 kilómetros.

4 Fue un acuerdo entre Estados Unidos y la Unión Soviética para limitar el número de sistemas de misiles antibalísticos (ABM) utilizados para defender ciertos lugares contra misiles con carga nuclear. El 26 de mayo de 1972 el presidente estadounidense Richard Nixon y el secretario general del Comité Central del Partido Comunista, Leonid Brézhnev, firmaron este tratado, que estuvo en vigor durante 30 años.

5 El Tratado de las FACE fue firmado el 19 de noviembre de 1990 en París por los representantes autorizados de los dieciséis estados miembros de la OTAN (Bélgica, Alemania, Dinamarca, Grecia, Islandia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Noruega, Portugal, EE.UU., Turquía y Francia) y seis miembros de la Organización del Pacto de Varsovia (Bulgaria, Hungría, Polonia, Rumanía, la URSS y Checoslovaquia). Entró en vigor el 9 de noviembre de 1992.

de los integrantes de las dos alianzas político-militares: la OTAN y la Organización del Pacto de Varsovia.

Con el Tratado sobre Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio (INF) de 1987 en punto muerto, que prohibió toda una clase de misiles con capacidad nuclear desestabilizadora en territorio europeo, sólo queda saber qué pasará con el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares⁶, el cual está en estudio por parte de los senadores republicanos de EE.UU., quiénes aconsejaron al presidente Donald Trump la posibilidad de retirar su firma del tratado.

Finalmente, el futuro del tratado START III⁷ o Nuevo START también es una incógnita. Este tratado que expira en 2021, a menos que los involucrados decidan extenderlo, es el último acuerdo que queda para limitar y monitorear el despliegue de las fuerzas nucleares estratégicas de EEUU y Rusia. Si no hay acuerdo, cualquier transparencia restante de los arsenales nucleares de ambas partes, incluidas las inspecciones *in situ* de cada país, desaparecerá.

Guerra de las galaxias: el azote de Volodia

La política armamentística nuclear de Vladimir Putin amenaza con ser tan letal como apocalíptica. El armamento que incluye misiles intercontinentales, cohetes hipersónicos y armas con rayos láser plantea un escenario de guerra total en todos los frentes. Este repertorio de armas “invencibles” alcanzó el beneplácito del Kremlin: *“Nadie en el mundo tiene algo igual, por ahora. ¡Es algo fantástico!”*, sostuvo Putin.

Dentro del espectro de armas, se encuentran: el sistema pesado de misiles intercontinentales SARMAT, también conocido como “Satan 2”, que fueron presentados como reemplazo de los misiles Voyevoda de la era soviética con mayor capacidad de alcance. Tiene una fase de vuelo activa corta, por lo que es más difícil de interceptar por los sistemas de defensa antimisiles, su rango es más largo y tiene ojivas más poderosas.

Este flamante sistema prácticamente no tiene límites de alcance y puede atacar objetivos tanto en el Polo Norte como en el Polo Sur. Debido a sus características, ningún sistema de defensa antimisiles, ni siquiera los futuros, serían un obstáculo para su funcionamiento.

Al sistema de misiles SARMAT, le sigue el Misil de crucero de propulsión nuclear de alcance ilimitado. Éste es un nuevo tipo de arma estratégica que no utiliza rutas de

⁶ Es un tratado internacional firmado por primera vez el 10 de septiembre de 1996. Prohíbe la realización de ensayos nucleares en y por los países firmantes.

⁷ El START III (Tratado de Reducción de Armas Estratégicas o Nuevo START), es un acuerdo firmado por el ex Presidente de los Estados Unidos, Barack Obama y el ex presidente de Rusia, Dmitri Medvédev, el 8 de abril de 2010 en Praga, y ratificado por ambos países en diciembre de 2010 y enero de 2011.

vuelo balísticas en su camino hacia objetivos. Esto permite que los sistemas de defensa antimisiles sean casi inútiles. Se trata de un misil de crucero, similar al aerotransportado Kh-101 o el Tomahawk estadounidense, pero que posee una planta de energía nuclear "superpoderosa" de pequeño tamaño en su interior.

Dentro de esta gama de innovación tecnológica nuclear, Rusia también posee un sistema basado en el océano con vehículos subacuáticos no tripulados de propulsión nuclear, los cuales pueden operar a grandes profundidades en el rango intercontinental a una velocidad mayor a la de los submarinos. Los vehículos submarinos no tripulados pueden llevar ojivas convencionales y nucleares, lo que permitirá atacar una amplia gama de objetivos, como: portaaviones, sistema de defensas costeras e infraestructura.

El itinerario muestra también un sistema de misiles hipersónicos de lanzamientos aéreo denominado KINZHAL. Esta plataforma de lanzamiento aérea hipersónica de alta precisión y velocidad hace que los misiles sean invulnerables a los sistemas actuales de defensa antiaérea y aérea, ya que cuentan con un rango de más de 2.000 kilómetros.

En tal sentido, figura el sistema de misiles estratégicos con unidad hipersónica planeadora conocido como AVANGARD. Este sistema tiene como característica la capacidad de volar en la atmósfera a distancias intercontinentales a una velocidad hipersónica de más de Mach 20 (alrededor de 24.696 km por hora).

La descripción indica que el sistema puede realizar maniobras laterales y verticales de varios miles de kilómetros, lo que lo hace también invulnerable a todos los sistemas de defensa antimisiles. Este tipo de proyectil viaja a su objetivo como "una bola de fuego" con temperaturas en su superficie que oscilan entre los 1.600 y los 2.000 grados centígrados.

Guerra de las galaxias: las garras del Pentágono

En consonancia al despliegue ruso, el Pentágono tiene una clara política nuclear en ciernes. Cuatro sistemas de misiles terrestres están en pleno desarrollo. Dos de ellos parecen destinados principalmente a contingencias europeas como proyectiles convencionales de precisión de largo alcance para atacar objetivos como nodos de comunicación, fuerzas de segundo escalón y capacidades de antiacceso y negación de área (A2AD) a una distancia de mil kilómetros.

El Misil de Ataque de Precisión (PrSM) reemplazará al Sistema de Misiles Tácticos del Ejército (ATACMS). ATACMS tiene un alcance de 300 kilómetros, mientras que el PrSM originalmente fue planeado con un alcance de poco menos de 500 kilómetros, el límite inferior del Tratado INF. Con el objetivo de contrarrestar el avance ruso el Ejército ampliaría el alcance del PrSM a 700 kilómetros.

Asimismo, el Pentágono está desarrollando un misil de crucero con capacidad nuclear y un alcance de 1.000 kilómetros. Las primeras pruebas se llevaron a cabo en

agosto pasado desde la Isla San Nicolás en California. Disparado desde un lanzador improvisado montado en un camión, el misil era una variante de un misil de crucero Tomahawk lanzado desde el mar, que ha formado parte del inventario de Estados Unidos durante cuatro décadas. El misil de prueba salió de su lanzadera móvil en tierra [Mark 41] e impactó de forma precisa su objetivo tras más de 500 kilómetros de vuelo.

La otra alternativa que baraja el Pentágono es la construcción de un misil balístico con un alcance de entre 3.000 mil y 4.000 mil kilómetros, el cual estaría destinado a la región de Asia y el Pacífico. Esta postura del Pentágono muestra cómo el teatro de operaciones es relevante para tener bajo la égida zonas de influencia que forman parte del dominio estratégico de los Estados.

Europa tampoco sería la excepción para los alcances geopolíticos del Pentágono en su juego de alianzas. La idea de desplegar un misil balístico de armas convencionales con un alcance de más de 3.000 mil kilómetros en el viejo continente alcanzaría un consenso en la OTAN mientras su base fuera Gran Bretaña.

La amenaza nuclear: “arma del día del juicio final”

Es indudable que los arsenales atómicos⁸ de Estados Unidos y Rusia suman más del 90 por ciento de las ojivas nucleares del mundo entero (13.400 entre ambos). Sin el INF, sumada a la apatía para renovar por dos años el Tratado Nuevo START, ambos estados están centrados en una demostración de poder duro.

El afán de vislumbrar niveles de supremacía total ha provocado errores fatales y puso en vilo a la población mundial. En agosto pasado una explosión en la base militar de Nyonoksa dejó siete personas muertas, entre ellas cinco ingenieros nucleares. El accidente había involucrado la explosión de un pequeño reactor nuclear, utilizado en el lanzamiento de prueba de un misil de crucero.

La explosión tuvo que ver con la prueba del misil 9M730 Burevestnik que la OTAN llama SSC-X-9 Skyfall, un proyectil que podría impactar cualquier lugar del globo tras pocos minutos de vuelo gracias al combustible nuclear. El Centro Nuclear Federal Ruso afirmó que tanto Nyonoksa como Severodvinsk, las dos poblaciones más cercanas a la base militar, presentaban niveles de radiación superiores a los normales (la radiación era 16 veces más alta de lo habitual) debido a una unidad líquida con isótopos⁹.

8 Cabezas atómicas según datos de Arms Control Association: Rusia (6.850); EEUU (6.550); Francia (300); China (280); Reino Unido (215); Pakistán (145); India (135); Israel (80); Corea del Norte (15).

9 Los niveles de radiación en la zona subieron a valores entre 4 y 16 veces lo normal por el espacio de 90 minutos, de acuerdo con el Servicio Federal de Hidrometeorología y Vigilancia Ambiental de Rusia (Rosgidromet) citado por la agencia TASS.

La gravedad de la situación llevó al portavoz de Putin, Dmitry Peskov, a aceptar lo sucedido: *“Los accidentes, desafortunadamente, suceden. Son tragedias. Pero en este caso en particular es importante para nosotros recordar a aquellos héroes que perdieron la vida en este accidente”*.

En tanto, para especialistas del Real Instituto de Servicios Unidos de Defensa y Seguridad, como el Dr. Mark Galeotti, el misil 9M730 Burevestnik, también conocido como “arma del día del juicio final”, es un artefacto *“que puede permanecer en el aire durante mucho tiempo arrojando humo radiactivo detrás de él, no es algo que pueda desplegarse en otra cosa que no sea una guerra nuclear a gran escala; realmente es un arma del fin del mundo”*.

Cabe señalar que EEUU tenía un proyecto similar durante la década de 1950 denominado “Proyecto Pluto”, el cual propuso un estudio de viabilidad para aplicar el calor de los reactores nucleares a los motores ramjet¹⁰, con el propósito de construir un nuevo tipo de misil SLAM (Supersonic Low-Altitude Missile, misil supersónico de baja altitud). Finalmente el proyecto fue abandonado por la peligrosidad que acarrearía su puesta en producción.

Sistema de interacción: ¿continuidades o discontinuidades?

Rusia hábilmente pone de manifiesto su condición de excepcionalidad en el ajedrez internacional y ve en la administración Trump un declive progresivo en materia de alianza estratégica. Rusia sabe de su poderío nuclear y sus alcances; juega un papel clave como fuente de equilibrio entre occidente y oriente.

En tanto, la principal potencia transita un proceso de subestimación en su política que se fusiona con problemas intermésticos. EEUU ha perdido terreno en el escenario internacional, se ha alejado de aliados coyunturales y ha rechazado de manera supina cual tratado se puso en su camino. La economía de desgaste que surge de la relación con China promete socavar las aspiraciones del presidente Trump.

En este escenario de incertidumbre y creciente confrontación, los tratados que reducen ensayos y prácticas nucleares carecen de legitimidad. La seguridad internacional como interés general de los Estados y la protección de sus fronteras pasan a dominar la agenda mundial. Y mientras Rusia apuesta fuertemente a la escalada armamentista nuclear para desafiar al hegemon, EEUU profesa un debilitamiento estructural que lo expone deliberadamente a una toma de decisiones en defensa del liderazgo mundial.

¿Habrán garante sistémico si ambos caen en la trampa de Tucídides?

¹⁰ Estatorreactor: tipo de motor de reacción que carece de compresores y turbinas